

## Día 19. El corazón de María al pie de la cruz

### ORACIÓN A LA TRINIDAD:

Padre de toda gracia, que preparaste a María para ser la madre de Jesucristo llenándola de tu Espíritu Santo, ya que en el Calvario nos la diste por madre, haz que sepamos acogernos al amparo de su Inmaculado Corazón para aprender de ella a entregarnos a Jesús.

### MEDITACIÓN:

Ayer nos colocábamos al pie de la cruz para poder fijar nuestros ojos en el costado traspasado de Cristo. Hoy vamos a fijarnos en la figura que está junto a nosotros en el Calvario:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. (Jn 19, 25-27)

María ha estado siempre fielmente unida a su Hijo. Desde el momento de la Encarnación hasta el Calvario, sus corazones han latido al unísono. Por eso encontramos ahora a María, «compadeciendo» con su Hijo, adherida a la Pasión redentora de Cristo, participando en su dolor. La lanza que atravesó el costado de Cristo, no lo hizo sin antes traspasar el corazón de su madre, la Virgen. Era algo que ya el anciano Simeón le había profetizado largos años atrás.

El Concilio nos dice que María «sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima»<sup>1</sup>. Ella no estaba allí simplemente como espectadora. María está «*en pie*», cumpliendo su misión al unir su sufrimiento materno a la ofrenda sacerdotal de su Hijo, aceptándola con un acto de amor con el que presenta a su Hijo como «víctima» de expiación por los pecados de toda la humanidad.

Contemplando así a nuestra madre, ¿no queremos estar junto a ella? María vive en plenitud lo que nosotros queremos vivir consagrándonos al Corazón de Jesús. El Papa Francisco, en la encíclica *Dilexit nos*, nos dice que es posible estar allí, «*místicamente presentes*», junto a la Virgen:

Ahora sólo quisiera concentrarme en ese deseo que muchas veces brota en el corazón del creyente enamorado cuando contempla el misterio de la pasión de Cristo y la vive como un misterio que no sólo se recuerda, sino que por la gracia se vuelve presente, o mejor, nos lleva a nosotros a estar místicamente presentes en ese momento redentor. Si el Amado es el más importante, entonces, ¿cómo no querer consolarle?<sup>2</sup>

“¿Cómo no querer consolarle?” Claro que deseamos hacerlo, pero también es cierto que muchas veces no sabemos cómo. Por esto es fundamental que entendamos que, en el Calvario, María se nos ha dado como madre y maestra. La última palabra de Jesús a su madre, que puede ser considerada como su testamento de amor para ella, es: «Ahí tienes a tu hijo», y en esa palabra: «tu hijo», estamos encerrados todos.

¡Qué intercambio este! A cambio de su Hijo divino, recibe a toda la humanidad como prole.

Es evidente que para que toda la humanidad cupiera en un corazón finito, de criatura, como era el de María, necesariamente tenía que rasgarse para poder ensanchar hasta acoger a esa humanidad. El corazón de María es el ejemplo de un corazón perfectamente consagrado al

---

<sup>1</sup> *Lumen Gentium*, n. 58

<sup>2</sup> *Carta enc. Dilexit nos*, n. 152

de Jesús, unido a Él en todo, también en su obra de redención. Ella es nuestro modelo y también nuestra esperanza.

La figura de María al pie de la cruz nos llena de verdadera esperanza, es para nosotros como un ancla que mantiene nuestra humanidad firmemente sujeta al misterio de la redención. Como dice el Papa Francisco, al convocar este Jubileo de la Esperanza:

La imagen del ancla es sugestiva para comprender la estabilidad y la seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús, aun en medio de las aguas agitadas de la vida. Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte. Esta esperanza, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo<sup>3</sup>.

#### PROPÓSITO:

Jesús, enséñame a invocar a lo largo del día muchas veces a la Virgen, pidiéndole que me enseñe a corresponder al amor del Corazón de Jesús como lo hizo ella.

#### JACULATORIA:

Dulce corazón de María, enséñame a amar al Corazón de Jesús.

---

<sup>3</sup> *Spes non confundit, n. 25*